

LA CONSTRUCCIÓN DEL CAMPO DE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL:

ANÁLISIS, BIOGRAFÍAS Y FUTUROS POSIBLES

MIGUEL ÁNGEL ARIAS ORTEGA

RESUMEN: Las siguientes líneas de reflexión son producto del análisis de las entrevistas realizadas a seis educadores ambientales mexicanos: Alicia de Alba, Edgar González, Enrique Leff, Javier Reyes, Rafael Tonatiuh Ramírez y Salvador Morelos; una canadiense: Lucie Sauvé; y cinco españoles: Javier Benayas, José Antonio Caride, José Gutiérrez, María Novo y Pablo Meira, con quienes intercambié sobre el tema de la

construcción del campo de la educación ambiental (EA), su trayectoria, sus aciertos y desaciertos y sus perspectivas de futuro, en este complejo momento histórico.

PALABRAS CLAVE: Educación ambiental, futuros, construcción conceptual.

El campo de la educación ambiental: las ausencias

La EA como campo de conocimientos, saberes y prácticas es un campo joven en relación con otros campos disciplinarios, pero al que tal vez se le ha exigido ofrecer respuestas a una problemática ambiental de época, que a grandes luces escapa a sus reales posibilidades. No podemos cargarle a la EA una responsabilidad la cual no puede asumir, debido a que los problemas ambientales son consecuencia de un modelo de desarrollo, que fundamenta sus principios en la economía, en el individualismo y en la ganancia de las cosas, por encima de los procesos vitales de la naturaleza y de las necesidades de los propios seres humanos. De ahí que resulta engañoso y hasta cierto punto, malicioso pedirle a la EA que lleve a cabo “algo más” para que contribuya de manera más efectiva a mejorar las condiciones ambientales del planeta. No obstante, esto no la exonera de la responsabilidad que como campo de conocimientos tiene respecto al momento histórico.

Al trata de evaluar cuál ha sido el papel de la EA en los últimos años, es indispensable preguntarnos sobre lo que ha acontecido en el campo mismo de la educación, ¿qué ha pasado con los procesos educativos como caminos que nos llevan a la formación de los individuos?, ¿cuáles han sido los factores y circunstancias que han propiciado que en la educación de los individuos, el componente ambiental haya estado invisibilizado?, y ¿cómo tendríamos que formar-educar en este momento histórico para enfrentar los problemas ambientales?, ¿por qué se ha manifestado una débil interlocución con otros campos de conocimientos y con otras manifestaciones educativas: para la paz, para el género, para la interculturalidad, para la no violencia, etc.?

Otro de los aspectos por el cual la EA, no ha dado mayores y mejores resultados ante los problemas ambientales, es el tema del tiempo. A la EA le ha hecho falta tiempo de maduración, reflexión y práctica para consolidar algunos de los procesos que ha desarrollado, con los cuales pretende intervenir las condiciones ambientales. Aquí es importante acotar que este tipo de educación, no es la única responsable para ofrecer respuestas a estos problemas, ni tampoco pensar que con la trayectoria que ha desarrollado se pueda y deba solucionar los problemas derivados de la crisis ambiental.

Por otro lado, se hace imprescindible superar algunas de las respuestas que como campo, hemos emitido respecto a los problemas ambientales, tal es el caso de acciones vinculadas a la separación de la basura, el composteo y la siembra de arbolitos, mismas que no es que sean equivocada en sí mismas; el problema es que han sido las acciones recurrentes que no se encuentran ancladas a proyectos más amplios y de mayor envergadura, principalmente con un enfoque social. Por lo cual, debemos comprender y entender la EA como una acción social, donde se aproveche todo el impulso, iniciativas y potencial para adherirla a los aspectos de la vida cotidiana de las personas y de los grupos, ya que necesitamos una EA que explore, que se pregunte y que se admire sobre lo más inmediato, sobre los procesos mismos del sujeto en su vida diaria, sobre lo que tiene a su alrededor y que lo está determinando, porque también es claro que mucho de lo que hemos aprendido o tratado de desarrollar en el campo de la EA, ha tenido poca vinculación con las condiciones habituales de los individuos.

En este desafío, los procesos de investigación juegan un papel capital, ya que es importante ubicar que la insuficiente investigación que se realiza en el campo, ha sido un factor que ha limitado la generación de nuevos proyectos, procesos sociales y diferentes

información y referentes con los cuales seamos capaces de transformar la realidad ambiental, por lo que resulta imperativo su desarrollo y consolidación dentro del ámbito de la EA.

Resultaría injusto afirmar que la EA no ha aportado lecturas, comprensión, información, reflexiones y tareas, para enfrentar los problemas ambientales, en la medida que su presencia y participación en la sociedad hoy en día es evidente y, podemos advertir que se encuentra en el camino de ser fortalecida. Y que al no estar todo escrito-construido a nivel de pensamiento, reflexión y prácticas sobre la realidad ambiental, sigue teniendo vigencia y se vislumbra como una necesidad vital para aspirar a un cambio de sociedad.

La construcción del campo: entre la posibilidad y el engaño

La pregunta sobre si el campo de la EA está en construcción o no, se configura en unos de los debates que ha acompañado al campo en los últimos años, donde convergen interpretaciones que poco se encuentran y se escuchan, por un lado están quienes afirman que la EA está en proceso de construcción, por el hecho de tener pocos años de vigencia, por lo cual sigue construyendo sus acercamientos, sus referentes teóricos y metodologías, y por el otro, están quienes sostienen que más bien el campo está ya en un franco proceso de consolidación. Algunos otros se sitúan en un punto intermedio y manifiestan que la EA está en un proceso de construcción-consolidación al mismo tiempo.

Los argumentos que se esgrimen para concebir a la EA en construcción, señalan que esto es así, porque existe una necesidad de que todo proyecto social, político, ético, social, etc., llegue a su concreción. Así entonces, la EA está en construcción, porque se están dando proyectos que buscan modificar el estado de cosas, desde perspectivas de análisis y aristas de abordaje diferente, pero al mismo tiempo se encuentra en proceso de consolidación, porque hoy podemos ser testigos de cómo lo ambiental se ha incorporado en diversos espacios sociales e institucionales, y en la vida de algunos sujetos que buscan proteger el ambiente, y es ahí donde podemos ubicar ciertos aspectos de consolidación del campo, por supuesto, aún todavía no lo esperado.

Así, un aspecto relevante a considerar sobre este debate, es que un campo de conocimientos no puede medirse en términos de temporalidad (de los años transcurridos) para saber si está en construcción o si ya se encuentra consolidado, porque esto más bien va a depender y será consecuencia de las múltiples formas de posicionamiento y producción que manifieste respecto a otros campos de conocimiento y con los aspectos relacionados a la vida institucional, social y política donde se encuentre enmarcado. De tal suerte que estar en construcción la EA, no debe interpretarse como un problema, sino más bien como una gran ventaja, misma que exige a quienes conforman el campo a estar en continua formación y actualización. Además, porque “todo está en construcción”: los procesos sociales, el desarrollo tecnológico, el progreso, la vida social e institucional de los individuos, las relaciones personales, las relaciones con la naturaleza, la cultura. Y, por el contrario, el no estar en construcción el campo de la EA, sería el camino ideal para conseguir la carta de defunción del campo mismo, porque implicaría no estar en posibilidades de ofrecer respuestas distintas a las expresadas y continuar con el deterioro social y natural que como humanidad hemos manifestado.

La educación ambiental: entre el proyecto personal y un hogar colectivo

El campo de la EA brinda la posibilidad de actuar a favor de una sociedad, de pensar en un tipo de sociedad distinta a la que tenemos y edificar acciones que nos conduzcan a alcanzarla, y esto es un fuerte elemento que ha hecho que un gran número de educadores y no educadores lleguen a sus filas y no renuncien a ellas. Para algunos, el campo los ha seducido intelectualmente, en la medida que les ha permitido desarrollar una perspectiva multidisciplinaria para acercarse, comprender y actuar sobre los problemas ambientales, lo que otros campos de conocimiento, escasamente proporcionan. Este hecho, permite al mismo tiempo, abonar en un terreno fértil para poner en marcha una nueva forma de pensar la realidad y los problemas, y por consecuencia, la posibilidad de intervenciones distintas, tanto para la vida de las personas como para el propio medio ambiente. De ahí que sea un campo con un enorme potencial y con fuertes lazos de vigencia, que posibilita al sujeto para indagar e interpretar sobre las formas en que se ha construido la idea de sociedad y cómo esto ha ocasionado problemas en diversos niveles y dimensiones; donde

se le confiere una característica de campo de conocimientos enigmático e inagotable, porque no existen mecanismos establecidos, ni normalizados para comprender los problemas ambientales y para actuar ante los mismos.

Por otro lado, el contar con la posibilidad de participar a nivel institucional en el campo de la EA, se constituye en un factor relevante, por el hecho de permitir a muchos individuos hacer una carrera académica en su interior, donde han encontrado una multiplicidad de satisfacciones personales, profesionales y académicas.

En concordancia con lo anterior y en particular para aquellos individuos que a lo largo de su vida profesional y académica, han estado relacionados con los temas de la educación en general (pedagogos, educadores, normalistas...), el campo de la EA se ha configurado en un espacio de encuentro que les proporciona un aliciente más para seguir desarrollando actividades pedagógicas orientadas a darle un nuevo rostro a las cuestiones ambientales. De ahí que hayan decidido edificar un proyecto profesional y de vida donde expresan concluir su acción social como educadores.

Asimismo, las razones personales-familiares se cristalizan como otro de los elementos que ha provocado que los individuos se queden en el campo de la EA, porque sus historias de vida familiar, de padres y madres, hermanos, amigos, etc., se han conjugado con experiencias educativas en lo ambiental, lo cual ha encontrado un punto de significación importante en sus proyectos personales, que ha fortalecido sus vínculos con su compromiso social y profesional respecto al medio ambiente, y donde hoy en día, ya no pueden entender su condición de sujeto ni su responsabilidad profesional, sin esta vinculación.

En una menor medida, las personas han permanecido en el campo de la educación ambiental por alguna historia de formación profesional, porque por “accidente” participaron en cierto curso seminario, taller, materia, conferencia, discurso, etc., que les acercó a la EA y en ella, encontraron respuestas a inquietudes y preguntas sobre su condición de sujeto en la sociedad, su identidad y para su propia existencia.

Educación ambiental: educar para la pregunta

Un campo de conocimientos que busca participar activamente en la sociedad, que trata de construir nuevas explicaciones, significados y lecturas, nuevas formas de aproximación que lo conduzcan a una mejor comprensión de sus procesos y de las formas en que puede participar como campo de conocimientos en ella, las preguntas se constituyen en sólidos puntos de partida, así hoy en día una de las primeras preguntas a formularle al campo de la EA es precisamente qué está entendiendo por educación —como concepto, desarrollo teórico y como práctica—, qué entiende por EA, qué es educar, y en este mismo sentido, cómo tendríamos que estar educado en la actualidad para enfrentar las adversidades del momento histórico en el que nos encontramos. Otra pregunta obligada, es cómo pensar y actuar, desde lo complejo y caótico, la EA y cómo se conjugan los saberes dentro de un proceso de complejidad ambiental y qué papel juegan dentro de la construcción de nuevas respuestas. Esto también con la intención de romper con los principios de individualidad que está tan arraigada en los aspectos culturales y que se manifiesta en las conductas y actuar de una gran parte de individuos.

Otra de las preguntas esenciales del campo de la EA, son los puntos de arriba, es decir, empezar a tratar de clarificarnos hacia dónde queremos llegar con el desarrollo de procesos educativos vinculados a lo ambiental, tomando en cuenta lo que sí hemos logrado, tanto individual como colectivamente. Preguntarle también, sobre el por qué algunas personas no cambian ciertas conductas y acciones que realizan en su vida cotidiana y que afectan el medio ambiente, y que no les representaría un mayor esfuerzo en su vida cotidiana

Otro cuestionamiento está vinculado a saber hasta dónde podemos revertir la situación ambiental prevaleciente, cuáles serían nuestros niveles de responsabilidad como educadores en este gran desafío; qué sí vamos a poder lograr y cómo debemos hacerlo. Así cómo indagar sobre el por qué hemos sido un campo tan fragmentado, poco organizado, poco vinculado, el cual se ha caracterizado más por su atomización que por su conjunción. Y cuestionarnos en torno a cómo lo podríamos hacer un campo flexible para la inclusión de nuevas voces, discursos, visiones y lecturas sobre lo educativo y lo ambiental, que nos conduzcan a ofrecer respuestas más integrales a nuestros desafíos.

Así como también indagar en cómo podemos vincularnos con el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, las cuales como hemos visto, llegaron para quedarse. Así es necesario explorar sobre cómo el campo de la EA puede

definir y concretar una agenda de discusión, trabajo y proyectos con este tipo de herramientas, con las redes sociales, por ejemplo.

Algunas perspectivas de futuro para la educación ambiental: nuevas tonalidades

La EA como campo de reflexiones, saberes y prácticas orientadas a la transformación de los sujetos y de la sociedad, no puede manifestar escenarios pesimistas, pero también esto no debe conducirnos a situaciones idílicas y engañosas, que nos oculten los errores cometidos como educadores ambientales ni los retos que tenemos como campo de conocimiento en este momento histórico. Así, un primer gran reto es tratar de superar lo realizado hasta este momento y darle otro rostro a las cuestiones ambientales a nivel local, regional y mundial; configurar una modificación cualitativamente distinta a esta realidad que ha generado deterioro y devastación de la naturaleza y ha provocado que millones de seres humanos se encuentren en situación de pobreza y marginación social en distintos puntos del planeta por la avaricia, despilfarro y saqueo de algunos pocos. En este nuevo rostro a las cuestiones ambientales se confirma que la EA todavía tiene mucho que decir y que al interior de ella, no se ha dicho todo, no se ha pensado todo, ni se ha dado respuesta a todo lo acontecido, por tal motivo se aprecia un futuro prometedor y con posibilidades para mostrar nuevas tonalidades sobre las condiciones ambientales del planeta, a través del desarrollo de su acción pedagógica.

Para lograr lo anterior, el campo de la EA y los educadores ambientales mismos, deberán estar mejor posicionados, social e institucionalmente, y contar con mayores elementos de claridad sobre sus niveles de responsabilidad y posibilidades concretas de actuación.

Para aspirar a lo citado y apelando a un principio de apertura y flexibilidad del campo de la EA, debe darse pie a la generación de reemplazo, a la inclusión de nuevos actores educativos y no educativos, principalmente a la incorporación de personas jóvenes, que le otorguen otros ritmos, discurso, intereses y visiones a los proyectos educativos, donde se conjugue la experiencia, los saberes e información acumulada con

una nueva perspectiva de acercamiento y análisis sobre las distintas realidades ambientales.

El futuro es y será incierto por definición, pero los indicios que tenemos dentro del campo de la EA nos ofrecen algunos signos de que estamos en una época estimulante para seguir adelante con los proyectos y acciones que hemos desarrollado, donde se fijen nuevas rutas de trabajo y de actuación para darle ese cambio que requiere la EA, para hacerla más consciente en cuanto a los objetivos que persigue. Tenemos una fecundidad en nuestra creatividad y ahí es donde podemos encontrar los mayores puntos de posibilidad y satisfacción para el continuo desarrollo y consolidación del campo de la EA, y para proyectar en nuestras acciones un profundo sentido de esperanza y utopía en nuestros proyectos, donde experimentamos como individuos y como grupo social, la aventura de estar vivos, de que la existencia valga la pena para disfrutarse, ser creativos y participar en la sociedad y en la naturaleza.

En suma, existen perspectivas de un futuro promisorio para el campo de la EA, porque mientras exista humanidad, siempre habrá alguien haciendo EA, proyectando ese tipo de educación que busca la autonomía, la desacralización de los procesos, la emancipación, la felicidad y la cimentación de una nueva existencia, dentro de nuestras e ineludibles circunstancias sociales, políticas, económicas, tecnológicas, culturales, éticas y espirituales, con las cuales tendremos que visualizarnos como individuos y como sociedad.

Bibliografía

Cayuela Gally, Ricardo (2009) *La voz de los otros*. México, Barcelona, Barril Barral Editores.

González Gaudiano, Edgar (2009) *Tendencias y oportunidades para la sustentabilidad en México*. México, Plaza y Valdés.

Landeros, Carlos (2007) *Yo, Elena Garro*. México, Lumen

Mota, Carlos y Ordorica, Ana Paula (2001) (Coord.) *Uno más Uno. 32 líderes sumando por México*. México, Grijalbo.

PNUD (2011) *Informe sobre el Desarrollo Humano 2011*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PNUMA (2007) *Informe GEO-4. Perspectivas del Medio Ambiente Mundial. Medio Ambiente para el Desarrollo* del

Programa de las Naciones Unidas
para el Medio Ambiente (PNUMA)

Sarmiento, Sergio (2010) *Líderes*. México,
Planeta.

SEMARNAT (2008) *Informe de la Situación
del Medio Ambiente en México*.
México, Secretaría de Medio
Ambiente y Recursos Naturales.

Trejo Fuentes, Ignacio y Cordero Chavarría,
Ixchel (2007) *Autoentrevistas de
escritores mexicanos*. México,
Consejo Nacional para la Cultura y
las Artes.